

# COLECCIÓN DE CUADERNOS BORRADORES



*Carabela como la usada por los españoles en las etapas del Descubrimiento y la Conquista del Río de la Plata y Paraná. Eran de borda alta; el palo mayor portaba velas cuadrangulares y trapezoidales; el trinquete de una sola vela; el palo del bauprés sostenía una vela trapezoidal y la cangreja, para la maniobra y navegar a la bolina, era de una vela en cuchilla o llamada también vela latina.*

## **JUAN DE GARAY Y SANTA FE DE LUYANDO**

**GUILLERMO A. EBERLE PATTERSON**

**DIAGRAMACION, ILUSTRACIONES Y MAPAS**

**MARIA DOLORES EBERLE PATTERSON**

**EDICIONES DEL  
ILUSTRE RESTAURADOR**

# JUAN DE GARAY Y SANTA FE DE LUYANDO

*(Santa Fe de Luyando no estuvo en Cayastá)*



*Arcabuceros españoles. Con ellos debió llegar desde Asunción el General Juan de Garay para fundar Santa Fe de Luyando.*

## LA QUINTA PARTE

*Hay hombres, decía Chateaubriand, que duermen con las ideas viejas como los antiguos caballeros con sus mohosas armaduras. Estos hombres no dejarán de creer y repetir lo que aprendieron de sus antepasados aunque se les demuestre la inmensidad de su error. Ellos ignoran que, para descubrir la verdad, hay que ir en su busca sin ideas preconcebidas. Juzgan innecesaria la erudición cuando la autoridad del nombre de un Autor puede suplir su exhibición.*

El autor, *Textos escogidos*, 1998.

***Copia final de los apuntes disponibles en mis cuadernos borradores. Dedicados a mi buen amigo, investigador y amante de nuestro pasado don Elder Armando Garrone, de Helvecia, la Perla Perdida de la Conquista, en la Provincia de Santa Fe.***

### La destitución de Cáceres

Mientras ocurría la prisión del Gobernador Cáceres “sujeto de una cadena que salía del aposento do dormía el obispo” (Carta de Martín de Orué, confirmada por Ruí Díaz de Guzmán), sobrevino el birlarle su puesto y, tras esto, la rebatiña para hacer partija. Sobre las barbaridades cometidas por el Obispo y sus sicarios en la persona del Capitán Cáceres, el Padre Lozano las justifica con esta edificante moraleja: “esas mil inhumanidades fueron permitidas sin duda del Cielo.” De donde resultaría que cualquier disparate que uno haga en este valle de lágrimas, si se pudo hacer, es porque Dios lo ha permitido. O bien que en toda trapisonda ejecutable, Dios es mi compinche. Diga ahora el lector si esto no es ingenioso.

Y creo que en esto del Cielo, algo debió haber sido cierto, porque según este sacerdote, y más tarde el Padre Guevara (*Colección* de don Pedro de Angelis), ambos jesuitas, tomándose de lo que escribiera del Barco Centenera (*Colección* de Pedro de Angelis), cuentan que el Obispo La Torre murió en San Vicente, camino a España, en *olor de santidad*. Todo lo cual es una *sobresaliente caución* en materia de santidad. Y de olfato, agregó yo de puro metido, que bien se ve esta gente tenía.

Y digo esto de *sobresaliente*, porque al Arcediano del Barco Centenera, autor de la *Argentina o Conquista del Río de la Plata*, sin duda un poeta menor, tuvo el extraño privilegio de haber sido echado puntualmente de todos los lugares donde prestó servicios en América (Asunción, Lima, Charcas, Chuquisaca). También se le inició un sumario por crueldades con los indígenas para favorecer a los encomenderos; otro por llevar vida licenciosa y el tercero, su tumba eclesiástica, fue por sus amoríos con una mujer casada (Andrés M. Carretero; Enrique de Gandía). Muy cascoteado, el padrecito, que sentía *olor a santidad*, pidió en 1598 autorización para regresar a España. En 1601 se le pierde el rastro en Portugal. Pero don Ricardo Palma dice que habría muerto por 1605 (en el diario *La Nación* del 1° de enero de 1907).

### Martín Suárez de Toledo asume el poder

El que resultó dueño y señor después de este arrebato, porque ni forcejeo hubo, fue don Martín Suárez de Toledo, un antiguo sedicioso que, “rodeado de gente armada y con varas en la mano, apellidando libertad” y por ser “él caballero e de tan buena casta” (carta de Martín de Orué), se hizo cargo del poder provisoriamente, so pretexto de prevenir la anarquía que, en verdad no la había ni por asomo. A los pocos días, arregladas las cosas con el Cabildo, hizo la parodia de entregar la vara real, para que los cabildantes nombrasen libremente el gobernador en nombre de Ortiz de Zárate. Lógicamente el resultado fue la elección, más o menos legal, de don Martín el que, como corresponde a todo usurpador, resultó asombrado.

Para salir de su asombro, Suárez de Toledo hizo terapia ocupacional, dedicando el tiempo de sus primeros días de gobierno en repartir, entre sus cómplices en la defenestración, las encomiendas vacas. Por lo que podríamos decir en este caso, remedando el hemistiquio de Virgilio (*Eneida*, X, 284): *Audentes fortuna juvat* (la fortuna ayuda a los audaces). Con el tiempo le llegaría la justicia de la mano del propio Adelantado: al arribar a Asunción lo primero que hizo fue echarlo del puesto y declarar nulos a todos sus actos de gobierno (Auto del 22 de octubre de 1575; Ruí Díaz de Guzmán; Groussac). Motivo por el cual sus amigos se quedaron sin el pan y sin la torta, volviéndose al llano donde siempre habían habitado.

Pero Martín Suárez de Toledo (casado con María de Sanabria, la viuda del Capitán Hernando de Trejo, y padre de Hernandarias, su hijo mayor), era ducho en estas cuestiones de ser echado sin conmiseración por mal desempeño en sus funciones. Al regresar el Gobernador Cáceres de su primera expedición (la segunda de Garay para nosotros), le había quitado la tenencia al comprobarse su contubernio con los esbirros del Obispo para, entre otras cosillas, asesinarlo. Que ahora los doctos llamarían magnicidio.

Estos *cristianos* fueron los que acusaron al Gobernador Cáceres de *luterano* y de allí su destitución, cárcel, tormentos y una retahíla de sufrimientos. Apresaron al Capitán *luterano* cuando, arrodillado, rezaba sus maitines frente al altar de la iglesia. Al enterarse de estas malandanzas, Felipe II ordenó la inmediata libertad de Cáceres, la restitución de todos sus bienes y le asignó una pensión vitalicia, como la que se les daba a los beneméritos. Una prueba más de que los monarcas españoles, a pesar de la lejura, siempre estuvieron bien informados, o bien que conocían demasiado a sus súbditos. Pero Cáceres no volvió más a Asunción y con él se perdieron todas las ideas novadoras que tenía para el Río de la Plata. Sabemos que murió en España. Poco tiempo después su hijo recibió las mercedes de la corona “en atención a los muchos servicios que prestó su padre.”

Sin embargo Martín Suárez de Toledo estaba predestinado a perpetuarse en la historia y por partida triple: fue el padre de Hernandarias de Saavedra (nombre que le pusieron por el abuelo paterno); también padraastro del Monseñor Hernando de Trejo y Sanabria que fuera Obispo del Tucumán. Y, finalmente, fue este gobernador quien prestó a Juan de Garay su decidido y eficaz concurso para las fundaciones que se harían sobre el Paraná, río abajo de la Asunción. No se apropió de la idea, he aquí otro mérito, antes bien dejó que el hombre hiciera. Y Garay lo hizo muy bien.

### Deciden llevarse a Cáceres para España

Para trasladar a Cáceres para su juzgamiento España, junto el dantesco Obispo devenido en carcelero, se resolvió apresuradamente la construcción de una carabela o “bergantín grande”, como dice la crónica, “capaz de soportar el mar”, le agrega Groussac con razón. Mucho más no se podía pedir del corto vecindario de la primitiva Asunción, dirigido por un regencia escuálida, propia de la interinidad de su gobernador; comunidad pobrísima de recursos, aunque flotando en la abundancia de ganados y suministros,

Mientras esto se hacía, se mandó a llamar, alrededor del mes de agosto de 1572, al Capitán Ruy Díaz Melgarejo, el conquistador del Guayrá, que residía en Ciudad Real, para que se hiciera cargo de esta expedición, acompañando a los nombrados y con el cargo de Procurador General de estas provincias. So pretexto de que Díaz Melgarejo aprovecharía para arreglar su *situación* con la Iglesia. Además de hacerlo,

digo de entrometido, en esta ocasión arreglaría sus bienes que había dejado en Andalucía, que son los que cita después en su testamento (más con otros que parece tenía la familia en San Vicente).

Tal *situación* con la Iglesia habría sobrevenido porque al regresar de una de sus expediciones, Díaz Melgarejo, había encontrado a su esposa (hermana de Isabel de Bezerra, la esposa de Juan de Garay), acostada en el lecho nupcial con el cura que le hacía de confesor (Ruí Díaz de Guzmán). Y como Díaz Melgarejo pensó que esa no era una forma de confesar a una persona, ni creyera que lo estaban haciendo con esmero se llamase confesión, le salió el andaluz irrefrenable y ahí nomás los mató a los dos de varias puñaladas, dando por terminado el incidente. Sí: terminado el episodio en Asunción; mas no en Roma.

El asesinato de un sacerdote era una *causa papal*, pero ocurrida en América. Esto era, sin duda, un pretexto baladí para que Melgarejo hiciese el viaje, porque los Obispos de Indias tenían el poder para absolver de cualquier censura. No había necesidad de ir a Roma. Y es el mismo Ruí Díaz de Guzmán, el que nos trae estas noticias, quien nos dice en otra parte, olvidándose de lo que había escrito antes, que Díaz Melgarejo ya había sido absuelto de su culpa por el Provisor González Paniagua.

Lo que no sabemos es si el Gobernador Suárez de Toledo se quería sacar de encima a Díaz Melgarejo, un hombre que había mostrado ser muy eficiente. O bien que fue comisionado a su pedido. Tampoco sabemos por qué Melgarejo aceptó el cargo, si es que no fue de cuidar sus intereses como ya he dicho. Pero me lo imagino un poco más allá: al encontrarse con el Adelantado Ortiz de Zárate, él lo haría con un cargo de mucho lustre, que entre los españoles de aquel ayer era de relevante importancia.

Tal vez por este motivo dejó en San Vicente a los que llevaba a bordo (al Obispo que se acababa de morir y a Cáceres en libertad, pero en la situación de pedigüño vagabundo, sin un maravedí), ciudad que ya, de antaño, era una cueva de bandidos y ladrones. Seguramente vería allí lo de sus propiedades, poniendo un apoderado que le rinda cuentas y, dando un bandazo a babor, soltó el paño y se volvió para la Isla de San Gabriel, en auxilio del Adelantado que había sido recibido de parabienes por los indígenas con una buena rociada de flechas. Si esto fue así, este Díaz Melgarejo mató varios pájaros de un solo tiro (aparte de su mujer y el padrecito confesor), y demostró que él en ningún momento pensó en regresar a España.

Juntamente con la carabela o bergantín grande, se aderezaron ocho barcas de carga y cierto número de balsas o almadías, formadas por dos canoas indígenas amarradas por los costados a unas plataformas de tablas que se ponían sobre ellas. Por otra parte se preparaban los pertrechos que llevarían los expedicionarios: armas, municiones, bastimentos, ganado vacuno y caballar en pie, plantas y semillas, herramientas y útiles de labranza y otros efectos indispensables para fundar una nueva ciudad. A principios de marzo de 1573 la escuadrilla y sus avíos ya estaban listos. Con excepción de la carabela, el resto de los elementos nombrados son de nuestro interés, porque fueron los destinados a la que enseguida sería San Fe de Luyando.

### Los preparativos de la escuadrilla

En esos días Suárez de Toledo autorizó a un “hidalgo vizcaíno –como lo llama Orué en su carta- que se dice Juan de Garay”, para “hacer gente”, por lo que mandó a publicar en la forma habitual “con estandarte real arbolado e a sonido de trompetas e tambor e voz de pregonero” para “hacer jornada a San Salvador de Caboto”. Gracias a este solemne despliegue pudo juntar: 9 españoles y 75 mancebos de la tierra. Conviene aclarar, aunque en apariencia fuese innecesario, que se denominaban españoles a los nacidos en la Península y a los hijos de ellos nacidos en América (“españoles americanos”, les decían), cuyo nombre sería mucho después “criollos”.

En cuanto a los “mancebos de la tierra” eran principalmente mestizos. Son los llamados por los cronistas *donceles de la tierra*. Fueron nacidos del amancebamiento de españoles con doncellas indígenas, que fue lo unión más común por estas tierras (ver a Juan B. Terán). Con el tiempo estos también quedarían comprendidos en el término “criollos”.

Una crónica de aquel entonces los pinta de cuerpo entero a los compañeros de Garay: “buenos hombres de a caballo y de a pie, porque sin zapato ni calceta los crían que son como robles, diestros con sus garrotes, lindos arcabuceros, ingeniosos, curiosos y osados en la guerra y en la paz.”

Como se puede observar aquí no se habla de indígenas. Sin embargo soy de opinión que debieron formar parte de la expedición. Como baquianos principalmente, y entre ellos me inclino por los de las etnias guaraní (como los de la Laguna Santa Ana, frente a Itá Ibaté) y Mocoretá (del Guayquiraró hacia La Paz). Dos parcialidades amigas desde los tiempos de Caboto y a pesar de él. Tal vez estos individuos se fueron agregando a lo largo del camino. Es decir, no salieron de Asunción con el grueso de la fuerza, y es la razón por la que no se los nombra.

Por esta suposición, son estas cifras discutidas. Las que he tomado son las cantidades dadas por el Factor Dorantes en su carta informe que, por su cargo “tomó razón de gentes y cosas”. Son las que él vio o le dijo Garay al terminar el reclutamiento. Los restantes números que andan por allí fluctuando no me interesan. Y abrir discusión sobre esta nimiedad, me interesa menos, porque es inconducente.

Lo que desconozco es si estas dotaciones de hombres fueron los pedidos por Garay por serle necesarios a los fines expedicionarios, o si estos fueron los únicos que se presentaron temiendo un fracaso ruinoso. Me

inclino por la primera de las opciones. Más aún: pienso que tal vez Garay se diese el lujo de elegir entre los postulantes. Entre estos 84 individuos, seguramente vendría una buena parte de los compañeros del General en las expediciones anteriores. El los conocía a todos. Y ellos también a él: sea por haber sido su Alguacil Mayor casi cuatro años, o por haber sido su General en más de cien excursiones.

Respecto a los gastos de la expedición, también las opiniones están divididas. Algunos dicen que aquellos pobladores fueron “a su costa y misión” (Montalvo), es decir: sin recibir ayuda de su General ni de su Gobernador. Pero los deudos de Garay denuncian que todo se hizo por cuenta de él y que, por tal motivo, consumió en aquella cruzada toda su fortuna.

Ahora bien: esto no puede ser. No. Porque Garay nunca fue un hombre de fortuna, aunque sí afortunado, que no es lo mismo. Aún pesando en contra de esta opinión, la amarga tragedia de su muerte injusta. De manera que lo que dijeron sus deudos, cosas de deudos son. Pero Dorantes en su carta dice que Garay ayudó de su bolsillo a muchos de sus hombres, para lo cual habría solicitado a la Real Hacienda un adelanto a cuenta (carta de Garay al Rey de abril de 1582). Y más allá de alguna que otra exageración, los datos proporcionados por Garay, Dorantes y Orué son ciertos. Porque escritos en forma separada y en tiempos distintos, son coincidentes en lo más importante. Si se hubiese tratado de tres mentirosos, habría divergencias irreconciliables desde el segundo renglón.

Entonces, salvando estas y otras dificultades (como el increíble caso de regatearle un verso -una pequeña pieza de artillería- con sus pertrechos, por lo que tuvo que intervenir el Gobernador), el 3 de abril de 1573, Martín Suárez de Toledo expidió una Provisión con el título que confería a Garay la dirección de aquella jornada al Río de la Plata, para ir a fundar “un puerto e pueblo en San Salvador o Río de San Juan o San Gabriel que es en el Paraná, en una de las dichas tres partes do más combiniese.”

Cinco días antes, el 30 de marzo, se había emitido una primera Provisión, muy parecida a esta última, por lo que debemos desechar toda posibilidad de error en la redacción de estos documentos. Y digo esto porque Garay desobedeció las órdenes de su Gobernador y, previsor como era, salió el vasco de Asunción sabiendo perfectamente donde ubicaría el pueblo y hasta debía saber cómo lo llamaría. Lugar que no tiene nada que ver con los tres puntos que cita la Provisión. Aunque también, por lo que se ve en la cita, Suárez de Toledo, tampoco sabía muy bien dónde quedaba cada uno de ellos al hacerlos sobre el Paraná. Pero esto no es para extrañarse ni arrancarse los pelos con algún depilatorio.

Este tipo de desobediencias en las etapas del Descubrimiento y la Conquista fueron como el pan nuestro de cada día. De Solís, pasando por Caboto y García de Moguer, hasta Alvar Núñez Cabeza de Vaca, todos, en algún momento desobedecieron las órdenes firmadas ante el Rey en las capitulaciones y las mudas. A pesar de las terribles amenazas que se blandían sobre sus cabezas por el incumplimiento de lo estipulado, ellos, siempre tozudos, fueron desobedientes. Y algunos, en estas desobediencias, llegaron a olvidar la misión que se les había encomendado: los casos de Solís y Magallanes, como ejemplos, son los más patéticos y paradigmáticos de este conjunto. Sus temeridades, simplemente innecesarias, hicieron poner en riesgo las expediciones y la vida de muchos hombres que confiaban ciegamente en ellos. Solís poniéndose a la cabeza de una patrulla de exploración: una actividad muy subalterna en un terreno hostil; Magallanes mezclándose con una parcialidad indígena en guerra con otra, en donde él ni España tenían incumbencia. Son hechos verdaderamente insólitos. Y nuestro Juan de Garay también era temerario y un corajudo a toda prueba. Por las dos cosas mataron al General, dejando huérfanas a dos ciudades incipientes.

### **Partida de la flotilla hacia el sur**

Calculo que alrededor del 29 ó 30 de marzo, es decir cuando Suárez de Toledo firmaba la primera Provisión que ya he mencionado, se hacía al agua con rodas al sur, el primer escalón expedicionario, formado por cuatro de las ocho barcas de carga, y las balsas o almadías armadas con canoas indígenas unidas a tablonces formando plataforma. Al mismo tiempo por tierra iría otro contingente “llevando cavallos, yeguas y vacas” en arreo, nos cuenta Guzmán.

Por los testimonios de pobladores muy antiguos que han hecho arreos parecidos, conjeturo que este rebaño pudo estar a cargo de entre ocho o diez hombres, más aquellos que les irían dando seguridad armados con escopetas, que era el arma preferida de esta gente. Igualmente pienso que la tropa de ganado se obligaban a ir separadas: la caballada por delante, y detrás, a cierta distancia, los vacunos y novillos formando otro grupo, porque son distintos los aires de marcha. Posiblemente para hacer noche se juntasen todos en un solo lugar para darse seguridad. También de esta manera los turnos de imaginarias y las tareas de los boyeros se hacen más livianos que estando separados.

De manera que el día 3 de abril cuando se emitió la segunda Provisión, en el puerto de Asunción solamente quedaba la carabela y cuatro de las barcas de carga. Once días después, el 14 de abril, se hizo a la vela esta nave al mando de Ruy Díaz Melgarejo, con la esperanza puesta en San Vicente, sobre la costa del Brasil, para seguir luego su viaje con destino final el puerto de Sevilla, sobre el Guadalquivir. En ella se contaban como principales viajeros, el Obispo La Torre y, sujeto con un par de grillos y cadenas en la sentina, el gobernador destituido, Cáceres, “y los demás –agrega Guzmán- que iban a España”. A cierta distancia y convoyando la carabela irían las cuatro barcas aparejadas como bergantines a cargo de Garay.

## Primera parte del itinerario

La distancia existente entre Asunción y Paso de la Patria es de unas 48 leguas (alrededor de 240 Km) por el camino que sigue la margen izquierda del Río Paraguay. Este itinerario también ha sido motivo de discusión por parte de los historiadores. Sin motivos desde luego, puesto que es el único más corto y viable hacia el sur. Porque a partir de Villa Franca (en frente a la actual ciudad de Formosa), se transita entre los extensos bañados provocados por los derrames sistemáticos del Río Tebicuary, los riachos más o menos caudalosos como el Mburica y el Montuoso y, más al sur, los del Río Ñaembucú, que pasa al norte de la ahora ciudad paraguaya de Pilar (frente a la desembocadura del Río Bermejo, del lado argentino).

Una suerte parecida ha corrido, en estos disensos de la historiografía, el Paso de la Patria (que en realidad son dos de igual nombre: uno del lado argentino, y enfrente su homólogo paraguayo). Desencuentros también injustificados, porque ese es el único paso que existía siguiendo el camino desde Asunción. Estos son los antiguos *Bajíos de Caboto*, formados por extensos bancos que, naciendo en la confluencia del Paraguay con el Paraná, se extienden hacia el este.

Conjeturo que el día 17 de abril la carabela de Melgarejo y las barcas de Garay estarían llegando al Paso de la Patria (paraguayo), pero no debieron ver a la columna enviada por tierra que ya estaría adentrada en la costa correntina desde el día 14 a más tardar. En otras palabras, cuando Garay salía de Asunción, sus hombres ya habían cruzado el Paraná y estarían con rumbo a la *Laguna de los Patos*. Más aún: sospecho que se hallarían a una jornada o menos de la contemporánea ciudad de Bella Vista, frente a la famosas Islas Toropí sobre el Paraná, donde tuvo lugar el encuentro de Caboto, que bajaba desastrado de sus andanzas malogradas por el Itatín (nombre indígena del Bermejo), y Diego García de Moguer que, desde el sur, lo andaba buscando con fervor, para pasar más luego a ser su esclavo.

Pero en este itinerario quien se lleva los laureles entre los desacuerdos es esta *Laguna de los Patos*. Dice Ruí Díaz de Guzmán que “llegando a la boca del Paraguay, acordaron que los de tierra pasasen el río de la otra parte del Paraná, y por aquella costa se fuesen hasta la laguna de los Patos” (*Argentina, Colección de Pedro de Angelis, Tomo I*). Expresión poco feliz, como lo es todo este párrafo, que traducido quiere decir: “pasaron por el Paso de la Patria a la costa de enfrente –hoy Corrientes-, y de allí siguieron por ella hasta la Laguna de los Patos.” Lo que es una redundancia, porque la única forma de ir del norte al sur en Corrientes es por la costa del Paraná o del Uruguay. En esto no hay opciones.

Pero vemos que lo dicho por Díaz de Guzmán no pudo ser. Justamente Garay, que se ve tenía bien medidas las jornadas, hizo salir a su gente por tierra 14 días antes de su partida, porque sabía que las jornadas por aguas abajo pueden hacerse mucho más largas que por tierra. Un ejemplo lo aclarará mejor: por tierra una jornada común oscilaba entre 6 y 8 leguas (de 30 a 40 kilómetros), mientras que una jornada por el río varía entre 20 y 25 leguas (de 100 a 125 kilómetros). De donde podemos decir que las jornadas por agua son tres veces más rápidas que las hechas por tierra. Si la jornada fuese río arriba, contra la corriente (la velocidad de la corriente en ese lugar tiene una media de 6 Km/hora), estos valores se alteran de manera tal que es imposible hacer promedio.

## Una laguna donde se perdieron todos

Antes de esto hablaba de la famosa *Laguna de los Patos*. En verdad, este párrafo de nuestro primer historiador, me ha revelado siempre y cada vez que lo leo, que él debió tener un conocimiento muy vago de cómo ocurrieron las cosas en estas jornadas que concluyeron con la fundación de Santa Fe de Luyando. Guzmán es así: dedica por una parte páginas enteras a hechos que no son de nuestro interés (y en verdad de nadie), y por la otra, en este caso precisamente, sólo 24 renglones para dar noticias de la primera fundación de un puerto y pueblo sobre el Paraná después de 32 años de soledad y desamparo. De manera que, explicitar a qué laguna se refiere el historiador, amenaza con ser un arcano. Como lo fue.

Estas discusiones tienen su asidero: si se ubica la referida laguna, queda automáticamente determinado el lugar donde estuvo emplazada Santa Fe de Luyando. Es esta la razón por la que los que se embarcaron diciendo, afirmando y discutiendo que Santa Fe de Luyando estuvo en Cayastá, no mencionan lo de la laguna y no lo harán jamás. *Porque si lo hicieran, Cayastá duraría diez minutos, o tal vez menos. Entonces lo de la laguna, como aquello de entre Calchines y Mocoretáes, son cosas de las que no se habla, ni ayer, ni hoy, ni mañana. Porque está ahí el meollo sin resolver.*

En uno de sus comentarios dice Groussac que la denominación “de los Patos” es bastante frecuente en la Argentina. Esto es verdad: sólo en la Provincia de Buenos Aires hay 8 ó 10 lagunas “de los Patos”. En la costa del río Uruguay hay dos en el Departamento Colonia: una en la Punta Gorda y otra en proximidades de la isla San Gabriel. Esta fue la que desorientó a Madero, haciéndolo caer en el error de que Garay había llegado hasta allí, convoyando la carabela de Melgarejo. No cuento aquí el río San Lucía bautizado por Solís como de los Patos. También existen *de los Patos* en Córdoba, Salta y hasta un paso en la Cordillera de los Andes. Sin contar aquí la cantidad de senos y ensenadas que llevan el nombre de los Patos, en Santa Fé y Entre Ríos, por ejemplo. Claro está que la mayoría de estos topónimos son posteriores a Garay y a Guzmán. Por lo que reconozco, antes de que me lo digan, que el argumento es flaco. Digamos: *parcialmente flaco*.

Sin embargo hubo un español, el Almirante Félix de Azara que al escribir se hace un fiel seguidor de Ruí Díaz de Guzmán. Tan fiel, que muchos de los errores que comete don Félix, por los que ha sido denostado por unos cuantos incluidos los que lo plagieron sin piedad, son producto de haber seguido a Guzmán sin detenerse a pensar lo que estaba diciendo. Cuando Azara llega a este tópico no habla de la *Laguna de los Patos* como su numen tutelar. No. Habla de la “*Laguna Jarandí*” (*Descripción e historia del Paraguay*, Tomo II, pág. 184), y como en ese tiempo remoto del castellano escrito, la “s” se hacía como una “j”, resulta ser la “Laguna Sarandí”, que “estaría mucho más al norte”, dice desorientado Groussac y agrega intuyendo, “por los 30° 31’ ”. Que es una aproximación muy buena porque la Sarandí está en los 30° 18’ aproximadamente. Digamos que le erró por unos 13’ que es una insignificancia aceptable para la precisión de los instrumentos de la época. ¿Quién le proporcionaría este dato tan valioso como preciso a Groussac?

No hay duda entonces que quien más cerca estuvo de resolver el acertijo fue don Paul Groussac. Y Azara, fue el otro, quien debió tomar este nombre de la tradición oral y le hizo más caso a ésta que a su guía, Ruí Díaz de Guzmán. De todas maneras fue una grandísima lástima que Groussac no se haya trasladado hasta este lugar para hacer las comprobaciones en el terreno. Tal vez le jugó en contra la edad (tenía 62 años cuando escribió su *Mendoza y Garay*) y los medios de transporte, caminos, etc., que, en esta zona, eran verdaderamente desastrosos por no decir imposibles. *Si don Paul hubiese llegado a la laguna, se hubiese dado cuenta de todo, como me pasó a mí, y yo no hubiese necesitado escribir este ensayo.* Estaría tomando mate bajo la fresca sombra que da mi parral de uva rosa, con mi caballo y mis perros.

Pero para salvar a nuestro Ruí Díaz de Guzmán y a todos los que lo copiaron sin clemencia y lo siguieron como una sombra, les tiro una cuarta para sacarlos del andurrial. *Es posible que la actual Laguna Sarandí se haya llamado también de los Patos*, porque hoy mismo, en temporada estival, y particularmente después de las lluvias, son centenares y centenares de palmípedas que se juntan para “cucharear” en el barro, comer el arroz sislvestre y el maíz del agua que crece a la vera de la laguna y los mil esteros adyacentes.

La Laguna Sarandí es casi un círculo, cuyo diámetro, si se incluyen las zonas anegadas, es de 15 kilómetros (unas 3 leguas). Tal vez por ser tan pequeña los historiadores no la encontraron y, entre pato y pato, eligieron un pato conocido y no este que no lo conocía nadie. En torno a ella existen en el día de hoy dos caseríos o pueblos: hacia el oeste está la *Casualidad* y para el sudeste, montado sobre el camino que viene de La Paz, encontramos al que llaman *Cuchillas* sobre la costa del Mulas. A sus pobladores habría que ir y preguntarles si lo dicho aquí es verdad o mentira. Sería muy interesante.

Más interesante que esto, es lo que sigue diciendo Groussac en su comentario: como esta laguna (La Sarandí) estaría “*situada muy al norte, no es explicable que Garay prefiriera tomar allí el brazo del San Javier, para bajar hasta Cayastá*”. Lo que le pasaba a don Paul, es lo que me pasó a mí de puro impertinente: ante esta evidencia se le quemaban los papeles al franchute y conmigo fue un incendio. Y ya le había pasado lo mismo a Funes (*Ensayo*, Libro III, Cap. III). Como le pasó más adelante al embajador Roberto Levillier. Y veinte años después al ingeniero Nicanor Alurralde (la obra más fundamentada de todas). La solución de asunto tan simple, devenido a entresijo insoluble, es muy sencilla: *Garay no fundó Santa Fe de Luyando en Cayastá.*

### [La carabela y Garay llegan a los Mocoretáes](#)

Como de Paso de la Patria (Corrientes) hasta los Mocoretáes (actual ciudad de La Paz en Entre Ríos), hay unas 81 leguas (alrededor de 425 Km), es posible que la carabela de Melgarejo y las barcasas de Garay llegasen juntas a la gran ensenada que forma el Arroyo Caballú Cuatía al desaguar en el Paraná (tomada por algunos como una laguna, porque así parece, pero no lo es). Suponiendo, desde luego, que no les surgió algún contratiempo, como pudo ser una sudestada o pamperada que pone revuelto al Paraná, entre el 21 ó 22 de abril de 1573, debieron estar llegando de bajada. Es decir habrían empleado entre 4 y 5 días en cubrir este trayecto.

Este punto de la ribera, el añoso asiento de la comunidad Mocoretá, es el lugar donde Garay se separaría de la carabela, que seguiría sola aguas abajo en busca del estuario del Plata (isla San Gabriel) y San Vicente en la costa brasilera. Pienso que la partida de Melgarejo, el Obispo, su preso y los demás, pudo ocurrir uno o dos días después de esta llegada. Mientras en este lapso de tiempo los de la carabela echaban pie a tierra para estirar las piernas y cargaban algunos bastimentos, don Juan de Garay se ocuparía de una de las tareas más importantes de esta empresa: transportar en las cuatro barcasas a las familias mocoretáes hasta la otra banda sobre la margen oriental del Río de los Quiloazas (después Río de los Dorados en tiempos del Padre Paucke y hoy Río San Javier).

Este hecho es uno de los pocos que se encuentran bien documentados. Lo que hago como sigue:

1. En todas las informaciones de Garay o las que depusieron aquellos que fueron sus compañeros involucrados en la fundación de *Santa Fe de Luyando* (o *Santa Fe de la Nueva Vizcaya* como también le dice Cervera), *expresan que el objetivo de esta jornada fue llegar a los Mocoretáes, sobre la costa del Paraná*, y en ningún momento mencionan al río Colastiné, al Salado o al río de los Quiloazas (comprendidos en el segmento que corre entre las actuales ciudades de Cayastá y Santa Fe, o si se prefiere entre las de Paraná y el Cerrito sobre la costa entrerriana); tampoco mencionan la costa

uruguaya, menos la isla de San Gabriel, todos lugares muy bien conocidos y frecuentados como para pasarlos por alto. Motivo por el cual todo esto que se dijo después es un invento.

2. Las cartas fechadas el 20 de junio de 1573, dirigidas a Ortiz de Zárate y dejadas en San Gabriel por los de la carabela de Melgarejo, daban al Adelantado un claro aviso de la población santafesina que se iba a fundar y de su fundador. Esta correspondencia es la que motiva la carta poder, que Zárate le enviara a Garay el 13 de diciembre de 1573. *Si Garay hubiese estado con los de la carabela, no hubiese podido, a mediados de julio, estar rozando el terreno y delineando la planta urbana del nuevo pueblo. De manera que Garay no vino por el sur de convoyar la carabela (como dicen Madero, J. M. Rosa, Cervera, etc.) y, de arribada, se quedó en Cayastá. No. Ni Garay, lo estoy probando, ni sus expedicionarios, nunca pasaron de los Mocoretáes. Y Cayastá nunca figuró en sus planes, como no figuró en los planes de nadie hasta el Decreto del 28 de mayo de 1867, referente a la creación del Pueblo de Cayastá* (sobre las ruinas que fueron de la reducción de *San Lorenzo de los Mocoretáes*, tomadas arbitrariamente por las de *Santa Fe la vieja*). He aquí otro invento de imaginaciones frondosas como la copa de un ombú en primavera.
3. Sobre este asunto ya he hablado antes, pero vuelvo a él porque es el mejor fundamento. En el despacho en que el Adelantado le confiere a Garay el título de Teniente General, luego de enumerar sus méritos, se refiere de la siguiente manera a esta jornada: “y *viniste* (desde Asunción) *por estas provincias hasta llegar do dicen los indios calchines y mocoretáes y allí asentaste rreal (...) e edificaste un lugar e fuerte que dizen San Fe.*” Acabamos de ver que los Mocoretáes eran recién llegados a la costa santafesina de la mano de Juan de Garay y procedentes de la banda oriental del Paraná. De manera que cuando Ortiz de Zárate dice *indios calchines y mocoretáes*, la conjunción copulativa “y” puede tomarse con la preposición “entre” por delante, tal cual nosotros los hacemos hoy en día en nuestro lenguaje coloquial. De suerte que quedaría *entre calchines y mocoretáes*. Y si esto fuere así, hay sólo dos posibilidades: San Javier o Helvecia, que estaban enfrente de los Mocoretáes. Como San Javier no reúne otras exigencias topográficas, queda, por ahora, solamente Helvecia.

Para finalizar este acápite, hago notar de paso al lector que el Adelantado habla de *provincias* (plural) y no de *provincia* (singular), como han transcrito unos cuantos estos pasajes. Lógicamente, porque eran dos: la de los Calchines (después Santa Fe) y la de los Mocoretáes (más luego Entre Ríos) con el río Paraná de por medio. De no ser así la expresión de Ortiz de Zárate carecería de sentido.

### [Garay se junta con su mesnada en San Javier](#)

Siguiendo con la parte central de este asunto digo que puesto Garay en los Mocoretáes no tenía mucho tiempo que perder. La gente que venía por tierra habría llegado al Rincón del Guayquiraró (alrededor del 19 de abril), pronto cruzarían el Paraná y una vez reunido todo el ganado en la isla de enfrente (hoy Galarza, en la Cortada Garibaldi), iniciarían su marcha hacia El Paso (actualmente Paso Sánchez), sobre el río de los Quiloazas, para dirigirse inmediatamente, por la costa oriental (el camino de la costa), a la que es actualmente la ciudad de San Javier o sus proximidades. Supuestamente allí habrían de encontrar a su General de acuerdo a lo planificado.

Lamentablemente aquí me pierdo con los cálculos y ni estimaciones me animo a hacer. Por un lado ubicamos a Garay con sus cuatro barcasas y un número indeterminado de familias dispuestas a cruzar el Paraná. Suponiendo que cada barcaza pudiese transportar cuatro familias, con sus niños, toldos y enseres domésticos, tendríamos 20 familias (unos 80 indígenas, a 4 individuos por familia, de los cuales sólo 20 eran hombres aptos para el trabajo y el resto mujeres, niños y tal vez algún anciano), viajando hacia San Javier por el Río de las Barrancas (hoy Arroyo Verón). ¿Cuántos viajes de estos hicieron Garay aguas abajo por el Verón? Imposible de determinar. Quizá fue uno solo, que se habría realizado a fines de abril, transportando indígenas solamente. Pero de inmediato debió hacerse otro para buscar a los 50 ó 60 compañeros de Garay que habrían quedado en la costa de los Mocoretáes. Aunque es muy probable que las cuatro barcasas y las almadías ocupadas en el pasaje del Paraná hacia la isla Galarza, al quedar libres, fuesen hasta los Mocoretás para colaborar con la travesía hacia el San Javier.

El problema crucial de este cruce por el Verón, que sólo tiene 40 Km entre sus extremos, es el regreso a los Mocoretáes desde San Javier. Porque prácticamente, hasta la boca del riacho San Juan, la corriente es contraria. Y en esto no hay alternativa: el arroyo debió remontarse a remo, pala y botador. Contando con una sola ventaja: las barcas volverían vacías. Pero son jornadas muy penosas. Muchos años después el Padre Paucke haría este cruce asiduamente: unas veces para buscar yeso en la costa de La Paz para enlucir sus construcciones en la Reducción de los Mocoví en San Javier y, en otras, para salir al Paraná en su marcha hacia Corrientes en visita al obispado. Pero claro está: Paucke hacía esto con todo el tiempo a su favor y sin plazos ni exigencias que cumplir; mientras que Garay estaba acosado por dos factores ineludibles: el invierno que se le venía encima y la logística para mantener un grupo tan numeroso de personas. No sería exagerado decir que en este grupo debió rondar el hambre y la necesidad. Que no es lo mismo decir que lo padecieron.

Por ello pienso que es posible que recién en la primera o segunda semana de mayo, Garay tuviera en San Javier toda la fuerza expedicionaria que había salido con él de Asunción, las familias indígenas que pudo reunir en número indeterminado, incluido el ganado vacuno y caballar llegado por el Paso Sánchez, las

ocho barcazas y las balsas o almadías. Y creo también que por esa fecha ya se tendría todo dispuesto para marchar hacia el sur, a la que sería *Santa Fe de Luyando* o *Santa Fe de la Nueva Vizcaya*.

### Hacia Santa Fe de Luyando o de la Nueva Vizcaya

Soy de opinión que en esta marcha hacia el nuevo pueblo, Garay debió dividir sus fuerzas en dos partes, tal cual lo hiciera al salir de Asunción. Una parte iría por agua y la otra por tierra. No sería de extrañar que, como se hace militarmente, el General haya enviado unos días antes una vanguardia de 30 ó 40 hombres montados en un par de barcazas y otro par de balsas llevándose entre 6 y 8 caballos. Esta medida disipa toda posibilidad de sorpresas y se asegura la playa para el desembarco. Detrás de ellos debió despachar los hombres por tierra que llevaban el arreo de animales. Y enseguida o al día siguiente partió él mismo con el resto de las barcazas y almadías rebosantes de los nuevos colonos.

La distancia de San Javier a Helvecia, el lugar elegido, es de unas 12 leguas de camino (un poco más de 60 Km). Esta distancia que se hace aguas abajo pudo cubrirse en el mismo día. Los que iban por tierra quizá emplearon dos, haciendo un alto a mitad de camino, en la desembocadura del *Arroyo El Verde* (antes *Río de los Algarrobos*). Conjeturando como lo he hecho en este último período, creo que Garay estuvo con todo su equipaje reunido en el sitio elegido en la última semana de mayo o primera de junio de 1573.

Del lugar señalado por Garay diría Díaz de Guzmán: “Está en un llano (...) sobre este mismo río (de los Quiloazas) (...) muy apacible y abrigado para todo género de navíos; la tierra es muy fértil de todo lo que en ella se siembra, de mucha caza y pesquería.” (*Colección*, Pedro de Angelis, Tomo I, pág. 280)

### ¿Por qué Helvecia y no Cayastá u otro lugar?

Cualquiera que lea este subtítulo se animaría a decir: “este se metió en el ojo del huracán”. Y no del todo es así. Porque ya una buena parte de los fundamentos históricos se han dado. Con hacernos la pregunta que se hiciera Groussac, sería suficiente para dar por tierra con todos los argumentos en contra: ¿para qué entró Garay por San Javier al norte para fundar Santa Fe de Luyando, al sur, en Cayastá? Esto es como rascarse la oreja derecha con la mano izquierda. Y Garay era un General que permanentemente aplica en la conducción el principio de *economía de fuerzas*. Observe el lector que no daba puntada sin nudo; si mueve una ficha debe ser con rédito; es exacto; siempre bien informado y muy observador; calcula los plazos con precisión en un tiempo en que todo se hacía a la que te criaste; campeón para ahorrarle sacrificios a su gente y tacaño en el empleo de los medios puestos a su disposición. Ni la lluvia, ni el viento, ni el Paraná embravecido, que a tantos se ha tragado sin asco, ni las indias bravas, pantanos, esteros y lagunas lo sorprendieron, ni lo pararon en esas soledades que hoy mismo, por ser tan densas, se cortan con cuchillo y hasta el ayar de los moribundos calla.

Para completar este ensayo habría que hacer un estudio topográfico del lugar, para que no quede flanco sin cubrir. Si se cumplieren estas dos condiciones, las razones de orden histórico que he ido enunciando y la planimetría, creo que será suficiente para aventar cualquier duda de que Santa Fe de Luyando estuvo en Helvecia o sus proximidades, en un punto que he fijado arbitrariamente y cuyo cálculo por medición al astro arroja 30° 57' 41" de latitud sur.

En esta instancia voy a apelar a Ruí Díaz de Guzmán: el testimonio más cercano que tenemos. Dice nuestro historiador:

1. Que el pueblo y puerto (Santa Fe de Luyando) se fundó en un lugar llano, tres leguas más adentro del Paraná, sobre el mismo río (el de los Quiloazas entonces) que sale 12 leguas más abajo.
2. Que por debajo de este pueblo y puerto, 12 leguas entra, entra un río que se llama Salado; es caudaloso.

¿Qué se tiene entonces por aquí? Que la primera Santa Fe estuvo tres leguas más adentro del Paraná; a 12 leguas de la desembocadura del Quiloazas en el Colastiné, y a 12 leguas de la desembocadura del Río Salado en el Paraná. *De manera que son tres condiciones a cumplir para fijar topográficamente a la primitiva Santa Fe*. En el sistema de coordenadas cartesianas, con dos puntos hubiese sido suficiente por el axioma euclidiano. A ellas me abocaré enseguida en la Parte que sigue a ésta.

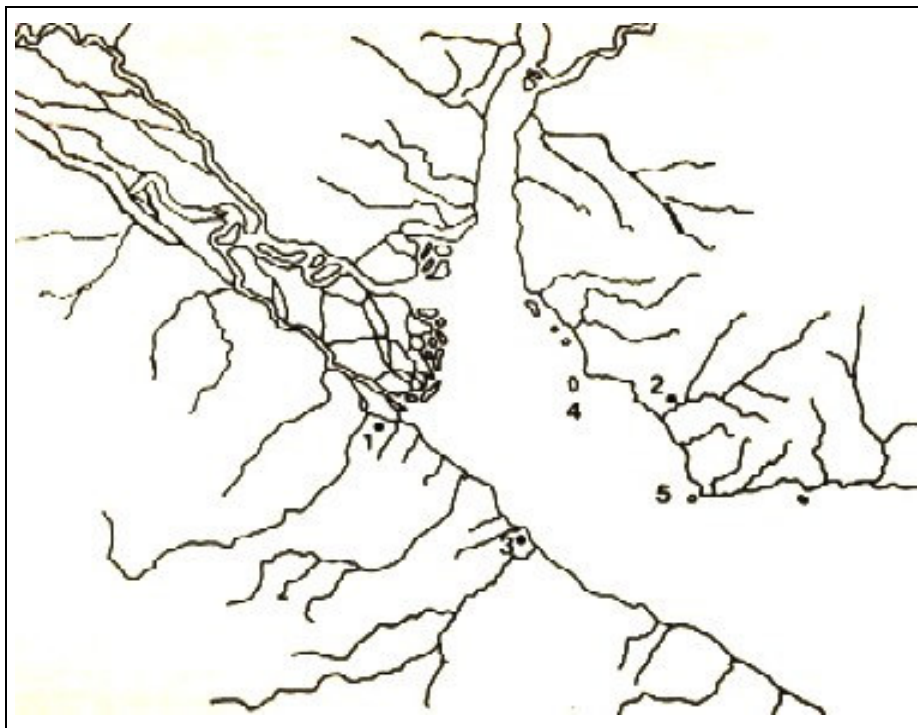
Pero antes de comenzar (o terminar esta Parte Quinta), debo advertir al lector desprevenido, que el pronóstico es tenebroso. Así no más, con toda sencillez, sin aparatos ni enjundias. Y veamos por qué.

El primer escollo con que tropezamos es el propio historiador, Ruí Díaz de Guzmán. ¿Hasta dónde se pueden aceptar sus aseveraciones? El hecho de ser tan ambiguo en esta parte, me ha hecho suponer y ya lo he dicho, que sus conocimientos sobre Santa Fe de Luyando fueron muy vagos. Posiblemente tomara estos datos del Padre Rivadeneyra, el que, a su vez, no sabemos cómo los obtuvo. También debió abreviar para el plano de su obra en el poema histórico del arcediano Martín del Barco Centenera (que viera la luz en Lisboa en 1602), y en los comentarios que hiciera el escribano Pedro Fernández sobre la administración del Adelantado Alvar Núñez Cabeza de Vaca (publicado en Valladolid en 1555). Pero no creo, por la fechas, que Guzmán frecuentara la obra del cronista Antonio de Herrera (terminada en 1615), ni la del lansquenete Ulrico Schmidel (traducida al castellano por Cárdenas en 1631), y menos los comentarios del Inca Gracilazo

(impresa en Lisboa en 1609). Se trata de obras aparecidas en Europa cuando nuestro historiador estaría terminando su tercer libro, y los dos primeros ya estaban circulando como copias manuscritas.

Rivadeneira estuvo en el Plata en 1580 (Díaz de Guzmán tenía entonces unos 26 años, por lo que sospecho debió conocerlo). Por otra parte sabemos que *La Argentina*, como se denomina comúnmente a la obra de Guzmán, fue presentada dividida en tres libros: el primero abarca de 1512 a 1541; el segundo comprende el período de 1542 a 1556 y el tercero de 1557 a 1573.

De manera que haciendo un cálculo medio entre Rivadeneira y Díaz de Guzmán hasta nuestros días, se llega a la friolera de 427 años, si es que hice bien la cuenta. De este pequeño gran detalle se olvidaron todos: los que dicen que Santa Fe la vieja estuvo en Cayastá y los otros que la niegan diciendo que estuvo en Helvecia u otro lugar. Lógicamente, cuando tratan de volcar los datos brindados por Guzmán en la cartografía moderna, el resultado es un desastre. No pegan una. Entonces comienzan a hacer disquisiciones filosóficas para atinarle al acertijo, cuando todo se reduce a una cuestión geográfica y, dentro de ella, a la mecánica de los suelos y la falla del Paraná. El que no sabe es como el que no ve.



*Este croquis puede considerarse el mapa más antiguo del Río de la Plata, pues muestra la desembocadura del Paraná y Uruguay tal como realmente debieron ser alrededor de 1540. Se aprecia: (1) La primera Buenos Aires de don Pedro de Mendoza, en Belén de Escobar a la vera del Río Luján; (2) La segunda Buenos Aires de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; (3) La tercera Buenos Aires de Juan de Garay entre el Riachuelo y el Tercero del Sud; (4) Isla de Martín García y (5) Isla de San Gabriel.*



*Aspecto actual del Delta Paranaense después de 467 años de acumulación de sedimentos y su avance inexorable hacia la ciudad de Buenos Aires y la Punta Gorda Uruguaya. La cartografía moderna es un elemento valiosísimo para los estudios históricos, siempre y cuando se tengan en cuenta estos detalles. La dinámica del Río Paraná es un hecho abrumador que no puede soslayarse. ¿Cómo habrán sido estos monumentales movimientos de tierra en la región en estudio? Me refiero al sector comprendido entre las actuales ciudades de San Javier por el norte hasta Santa Fe por el sur, y desde los ríos San Javier al oeste, hasta al Paraná por el este. Digamos que unos 6.400 Km<sup>2</sup> De manera que las distancias dadas por los cronistas, siempre sospechosas, deben tomarse como un elemento más de juicio en el estudio. Nunca son terminantes ni pueden serlo. A menos que se tenga la razonable certeza de que han sido tomadas por diferencias de coordenadas. Pero en este caso es la menor distancia entre dos puntos, que es una línea recta: no son distancias "de camino" sea por agua o tierra, divagantes por aquí, en zigzag por allí.*